



Biblioteca  
 Municipal  
 Madrid

SEMANARIO  
 ILUSTRADO, FESTIVO Y LITERARIO  
 5 CÉNTIMOS EL NÚMERO



Es una Vénus,  
 es una escultura,  
 y se pinta sola  
 para la pintura;  
 y es capaz la mora  
 de cualquier diablura,  
 y se presta á todo  
 y se llama Pura  
 y... etc.





El feo malagueño, (léase el cantor de Elisa,) mi ídolo, ha recibido las insignias de la orden de Osmandie, que en nombre del sultán le ha entregado el embajador de Turquía.

Mi amiga Esmeralda Cervantes, otro génio, (ó génia) entró de arpista en el harém de Constantinopla.

O mucho me engaño, ó tira el sultán ahora á llevársenos al mónstruo, tañedor de laudes de primera fuerza, para que éste y aquella le proporcionen buenos ratos tocándole lo que sea.

Para ello hay sólo una dificultad. En el harém no entrán hombres... enteros.

Y como un poeta así, de tales y tantos vuelos, no estará dispuesto á ejercer de ennuco por lo que tendría de peligroso el cambio, es probable, casi seguro, que el turco se quedará con las ganas.

Hay quien opina que don Antonio podría entrar en la morada de las odaliscas impunemente.

Puede; pero no creo que el sultán se fie.

Las huries son muy impresionables, y gustan de admirar á los grandes hombres, aunque sean feos.

Que Esmeralda las toque todo lo que quiera, pase.

Mas, tratándose de un hombre, ni que ese hombre fuese el poeta mas melífluo, Grilo por ejemplo, dejaría de ser peligroso.

Son apreciaciones mías, nada más; pero las juzgo acertadas.

La sociedad protectora de animales en Francia ha pedido judicialmente que se prohiban las corridas de toros.

Por mí, que las prohiban.

No obstante, me hacen mucha gracia esos respetables individuos que se pasan la vida llorando á moco tendido las desdichas de los seres irracionales.

Hay muchos de esos señores que descuidan su casa y familia, por estar al cuidado de los animales más ó menos dignos de consideración.

Conozco á uno de esos bienhechores que, atareado con las funciones de su cargo, en su vida le ha hecho una caricia á su chiquitín; y en cambio le dá un beso en el hocico á su perro todos los días, y lo lava, peina y distingue con un amor verdaderamente paternal.

Cuando ve á su señora matar una pulga, se estremece; y aguanta, como otro Job, las molestias que proporcionan los bichos de todas clases.

A los laceros del municipio, les llama verdugos de la humanidad; y cada vez que ve cojer á un perro le da una pataleta número uno.

Nada, que si por él fuese no comeríamos carne de ninguna especie, así se empeñase el moro Muza.

Eso sí, apuesto á que, entre los que reclaman la prohibición de las corridas de toros, hay algunos partidarios de la pena capital.

Pero es lo que ellos dicen. Que maten á un delincuente, conforme; se trata de un sér dañino. Pero, un toro, ¿qué mal nos hace, vamos á ver: ¿qué delito ha cometido?

..

Le petit Maquiavelo de nuestro Ayuntamiento, el imperceptible concejal don Javierito está haciendo unas monerías que ya, ya.

El jueves último discutieron nuestros ediles... ¿qué dirían ustedes? Si habian ó no celebrado sesión el martes anterior.

Y era de ver como el pequeño se las tenia tías con todo el mundo.

—Yo sostengo la ley— dicen que exclamaba el monín de la casa grande.

—Ni V. es Moisés, ni éste sitio el monte Sinaí— podían haberle contestado.

Pero no se lo dijeron, y el garçon se fué á su casa tan campante y satisfecho por haber puesto una pica en Flandes.

Poco á poco el héroe de la Seo de Urgel nos irá resultando un personaje.

..

Una nota triste.

Los que gestionaban el indulto de Higiniá Balaguer se llevaron chasco.

Cánovas declaró cuestión de gabinete la muerte de aquella, y el patíbulo fué levantado en Madrid.

A los conservadores parece que les persigue la mala sombra. Apenas en el poder ya han tenido que tratar con el verdugo.

¡Oh, la justicia humana, oh, la ejemplaridad!

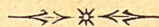
No creemos que se favoreciese el crimen siendo un poco más humanos.

Pero está de Dios que algo hemos de conservar de los tiempos primitivos.

DIEGO DE DÍA.

## Á CONCHA

### SONETO



Eres, niña, la mar: tu boca ardiente tiene en los labios tonos de corales; son tus ojos cerúleos cristales; y es mar en calma tu serena frente.

Es una fina perla cada diente que guarda de esa boca los umbrales, y son tus rizos olas desiguales con que el cáfiro juega sonriente.

Cuántos buscando en la lejana tierra un sueño, dieron con la muerte fría, que escondida entre el agua echó sus lazos!

¡Cuántos suspiros ¡ay! tu pecho encierra!... ¡Quién tu naufrago fuera, Concha mía, para morir ahogado entre tus brazos.

José PUYOL BOSQUE.





## Solicitante modelo

Ved aquí lo que se cuenta de un pretendiente travieso que iba tras un poderoso, para atrapar un empleo que le había prometido ya de muchísimo tiempo, y que el grande olvidadizo nunca se acordaba de ello.

Escribióle un memorial tan florido como lleno de atributos y alabanzas, que hacen siempre buen efecto á los que la vanidad tiene por desgracia ciegos, y la lisonja antepone á la franqueza del genio.

Como él mismo fué el dador, el poderoso al leerlo, preguntóle: —¿Es obra vuestra? —Si, usía. —¿Tenéis talento? —A usía debo advertirle, dando de humildad ejemplo, que si es que el verso prefiere á la prosa, lo he compuesto en verso también. —¡Caramba, y si me gustan los versos! Veamos, jóven, veamos.

—Sepa, usía, que sabiendo que es usía filarmónico, tuve el grande atrevimiento de darle también su música... —¡Hombre, hombre, lo celebro! —Y para que usía vea de sus ritmos el efecto, ya que usía tocar sabe el violín, me comprometo no solamente cantarle la solicitud que he hecho, bailarla también, si usía me dá su vénia. —¡Soberbio!

Coje el violín el magnate y el pretendiente muy diestro á su compás, baila y canta, aquel cúmulo de incienso dirigido al protector presunto, que, satisfecho, exclama: —¡Bravo! bravísimo! no merece usted un empleo... merece usted ser ministro!...

Y lo fué, gracias al Cresco que de entonces protegió con no desmentido empeño.

*Moraleja:* muchas veces son más útiles, gráceo y ligereza de piernas, que discreción y talento.

José M.<sup>a</sup> CODOLosa.

## CANTAR

Dos pedacitos le faltan á ese cielo tan hermoso; Dios los ha puesto en tu cara y ellos son, niña, tus ojos.

F. DE A. MARULL.

## ENTONCES....

CARTA Á UNA ASPIRANTE Á SUEGRA



Señora doña Petra Carrascosa:  
Al recibir su carta,  
que mucho más que carta es otra cosa,  
por las mil *llamaditas* que allí ensarta,  
quedéme estupefacto,  
y cuando la lei letra por letra  
pensé, y usted perdona, doña Petra,  
que hecho con el infierno tiene paco.  
¿A qué tanto rodeo  
y para qué ensalzar tanto á su *chica*,  
si no entraré á la pica,  
si no he de dar un paso hacia Himeneo?  
¿Que su Pura es un ángel virtuoso  
é indícalo bien claro el nombre Pura?  
¿Que es su amor hacia mí tan poderoso  
que raya ya en locura?  
¿que sin mí nada anhela?  
¿que durante mi ausencia, gime y llora,  
y que se va á morir? Pero señora,  
¿por qué no se lo cuenta usted á su abuela?  
¡Ir con tales sandeces  
á un hombre como yo!  
¡Por Dios! que ya le he dicho á usted mil veces  
que no quiero casarme, que no y no.  
Que mi odio y mi terror serán eternos  
hacia ese sacramento... fraticida,  
que... en fin, temo á los cuernos  
y no quiero esponerme á una cojida  
por capricho, ó locura;  
conque puede decirle usted á su *Pura*,  
que haga, si puede, esfuerzos sobrehumanos  
para secar su llanto, que no muera,  
y que si tal hiciera...  
en el cielo uniremos nuestras manos.  
También debe decirle,  
que, si la hace el amor algún gomoso  
y puede convenirla,  
le dé enseguida el título de... esposo  
y entonces... si su amor... sigue impetuoso...  
estoy pronto á servirla.

Por la copia

L. BERNAT FERRER.



## Á AURORA

El palacio más firme y opulento,  
el árbol más espléndido y gigante;  
la torre que soberbia y arrogante  
parece que se acerca al firmamento.

El solenne y grandioso monumento  
que humillado contempla el caminante;  
el navío guerrero, que triunfante  
resbala por el líquido elemento.

La creación más gallarda y atrevida  
que del ingenio surge majestuosa,  
todo lo arrolla el tiempo en su carrera;  
pero aquella pasión por mi sentida,  
tan profunda, tan grande, tan hermosa,  
aún vivirá después que todo muera.

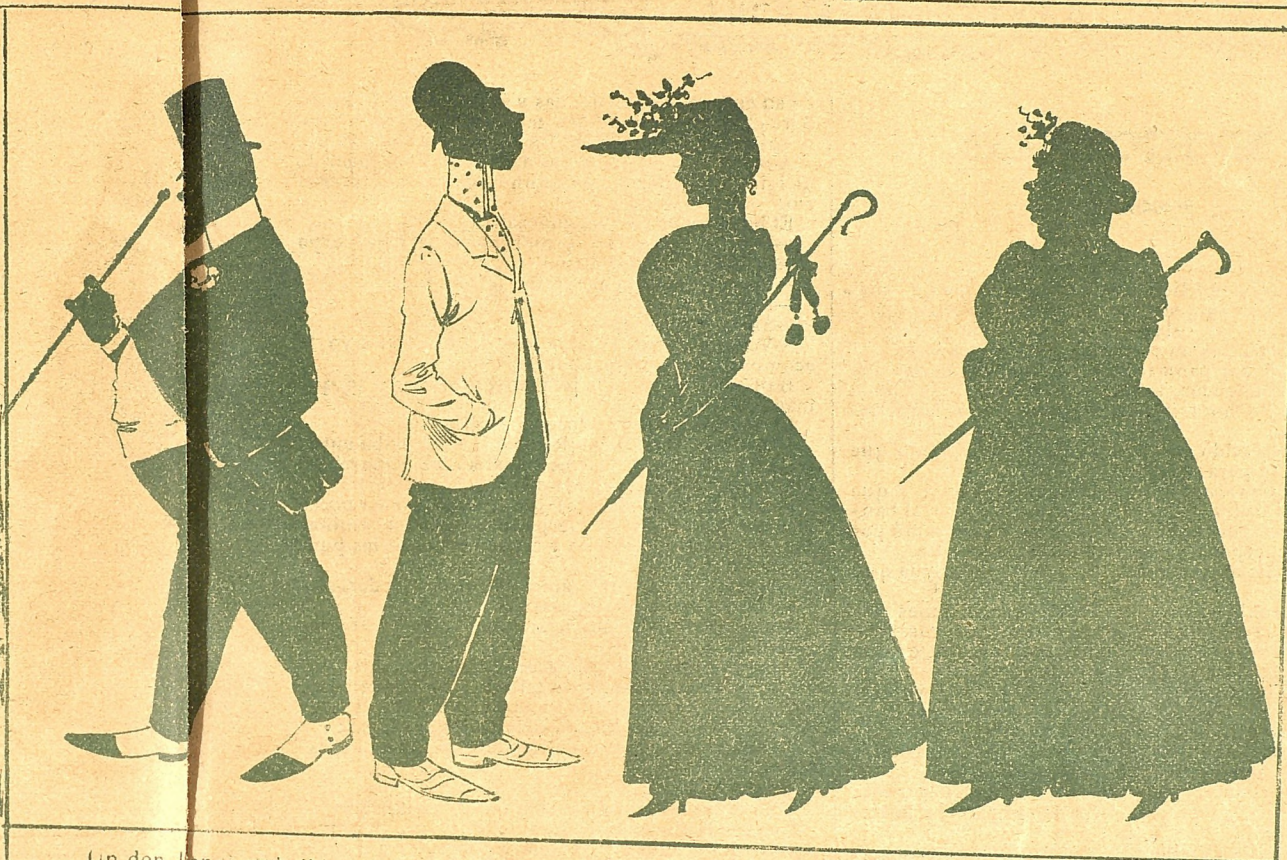
ANTONIO PIRIZ.



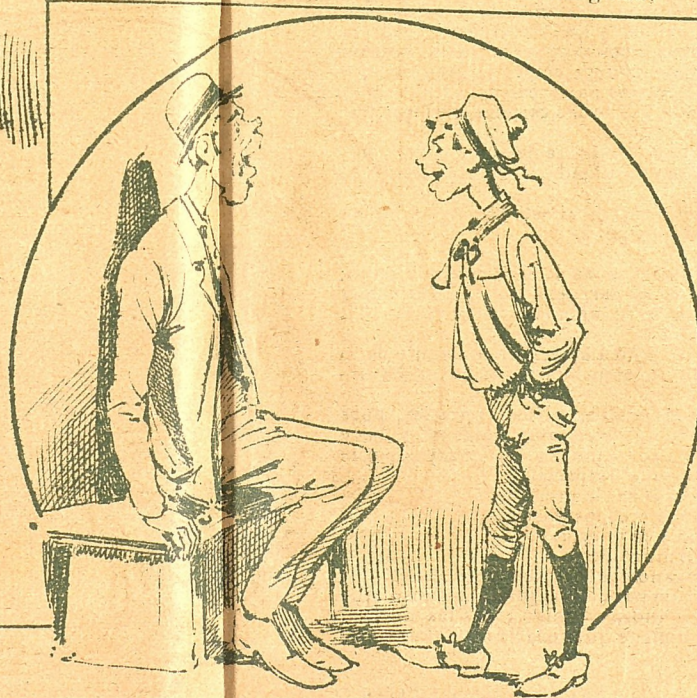




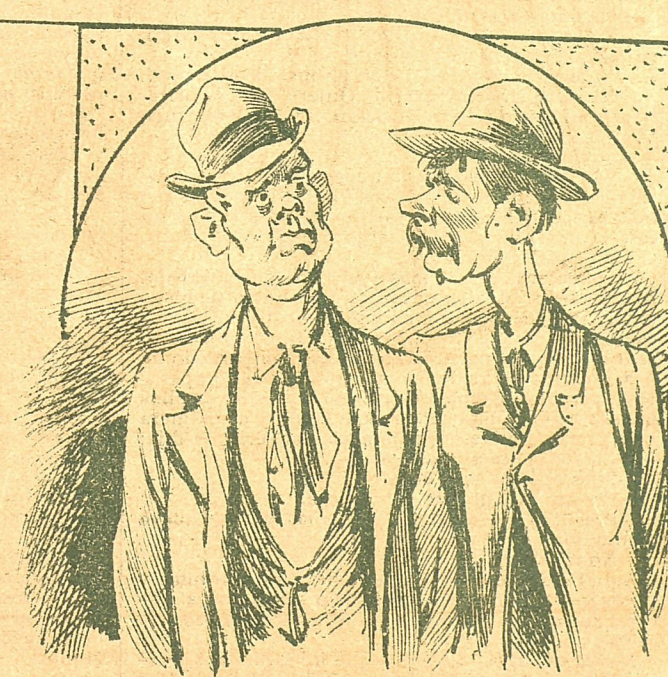
—¿De veras no estás cansada?  
—¡Qué he de estar, si esto es precioso!  
—Pero la cuesta es pesada...  
—Vaya, tengo yo un esposo  
que no sirve para nada.



Un don Juan irresistible,  
un joven de la alta goma, una cándida paloma  
y una ballena insufrible.



—¡Córcholis... conque, tu madre  
bañándose con don Celso?  
—Y van muy lejos, papá.  
—Sí, sí; demasiado lejos!



—Como la encuentre la maio  
por infame y por infiel.  
—¡Ea, págume unas copas  
y deja ya á tu mujer.



# PETRA

En aquellos felices días que pasaba las mañanas durmiendo, las tardes a caza de noticias para llenar las columnas de un diario político y las noches entre bastidores conversando con los actores, suripantas y boleras, Petra, que era una muchacha trigueña, flexible, juguetona, y tan linda que daba la hora y algo más, me decía familiarmente:

—Yo he nacido para bolera del mismo modo que otras nacén para monjas.

Dicen que vine al mundo haciendo piruetas, y que cuando el padre cura puso la sal en mi boca al bautizarme, asegura mi abuelo, que se desparramó por todo mi cuerpo, y por eso he salido tan airosa.

Fuí modista; pero mejor manejaba la lengua que la aguja.

Me aprendía de memoria todas las canciones populares que estaban de moda y como las enseñaba a mis amigas de oficio, el taller se convertía en una jaula no de ruiseñores, pero sí de gorriónes.

Era yo una cabeza vacía, como se dice vulgarmente.

Era tan ligera de cascos como de piés.

Una tarde, al dirigirme al taller había llovido y las calles estaban llenas de barro y charcos.

Había que salvar el arroyo, recogí graciosamente la saya hasta la liga, y de un salto me planté á la acera de enfrente.

Entonces un caballero alto, seco, que gastaba paletó, chistera y gafas, me dijo con cierto retintín:

—Muchacha, ese cuerpecito ha sido hecho para volar.

—Me faltan alas, le contesté.

—Yo se las pondré, hijita, y volará V. muy alto, tanto, que se perderá de vista.

—¿Que es V. comerciante en plumas? le pregunté.

—No, pero soy empresario. Quiere V. ser bolera?

Pongo mi teatro á su disposición. ¿En que se ocupa V. si puede saberse?

—Soy modista.

—Las telas y las sedas no tienen porvenir; los trajes ligeros, vaporosos y aéreos son los únicos en que una puede hacerse una fortuna. Pásese V. por mi casa y hablaremos de ello largo y tendido.

Y me entregó la targeta.

Aquella tarde estuve más que torpe en el trabajo. Al abandonar el taller encontré á mi novio de plantón en la calle, aguardándome como todas las noches. Era un buen chico. Un estudiante algún tanto sentimental que me dedicaba versos comparándome á la Virgen de Murillo. Yo me reía de la comparación, pero los aprendía de memoria porque en ellos me decía que tenía buenos ojos, cintura de palmera y piés de alfenique. Aquella noche, al verle, le dije:

—Chico, me cambio de casa!

—Pues adónde te mudas?

—En otra más grande y espaciosa.

—Presumo que me darás las señas de éste nuevo domicilio.

—No te faltarán.

Aquella noche la pasé entera haciendo piruetas y saltos mortales de la cama al suelo y estudios al natural delante de mi pequeño espejo con marco de caoba.

Nunca me había fijado en que mis redondos brazos, mi abultado y alto pecho, mi graciosa cintura y mis torneadas piernas, fueran tan correctas de líneas.

Es un crimen ocultar lo bueno que Dios nos ha dado, exclamé. Lo bello hay que exhibirlo. Lo que se oculta no tiene valor alguno. Las boleras son las únicas mujeres que son dignas de aplauso, y por eso lo obtienen, pues exhiben todos los contornos

de su cuerpo á la luz del gas y entre céfiros y flores. Seré el blanco de todos los gemelos. Cuerpecito mío, prepárate á la exhibición. Llegó la hora del triunfo.

A la mañana siguiente, al dar las diez, en lugar de dirigirme al taller me encaminé á casa del empresario.

El buen señor ya me aguardaba.

—Está V. decidida á formar parte de mi cuerpo coreográfico? me preguntó.

—¿Qué es eso de la geografía, le contesté.

—Ser bailarina.

—Si sirvo para ello...

—Veamos, recoja la falda y baile un bolero; yo le acompañaré con las palmas.

Bailé el zapateado, la jota aragonesa y no sé qué más.

El buen señor estaba loco de alegría.

—¡Bueno! ¡Magnífico! ¡Retebién! exclamaba entusiasmado, y para probarme su satisfacción me regaló tres abrazos y una moneda de oro.

Me proporcionó un profesor de baile que en pocos días me descoyuntó el cuerpo, me enseñó á caminar con las puntas de los piés y echar besos con las puntas de los dedos.

—Hemos hecho una gran adquisición, decía el maestro de danza al empresario.

Y éste contestaba acariciándome suavemente las mejillas.

—Es una Piteri en miniatura. ¡Por qué tanto bueno había de podrirse en un taller!.. Los pájaros han nacido para volar y Petra es de los que están dotados de mejores plumas. Ea, dá otra vuelta, niña mía.

Aquellos piropos y aquellos saltitos habían trastornado mi cabeza.

Era ya otra.

Y en tanto mi familia estaba ignorante de todo.

Una noche después de cenar expuse mi determinación á mi madre. La pobre puso el grito en el cielo y me dijo, que me encerraría en un convento, y fué á consultarlo a una vecina que era peinadora y adivina al mismo tiempo; y como ésta le dijera que aplaudía mi plan, que no se habían de torcer las voluntades de las chicas, y que en el teatro ganaría muy buenos cuartos, pues muchas eran las boleras que se habían casado con príncipes y reyes, me dió permiso para que entrara en el teatro.

Cuando ví mi nombre en los carteles, creí que había crecido cuatro palmos.

Ya no era la oscura costurera de la calle de Leganitos, era una señora destinada á ser el encanto de Madrid.

El día de mi debut escribí al estudiante, un billete tan lacónico como elocuente.

Decía así:

«Te prometí darte las señas de mi nuevo domicilio; estas son: Teatro de la Zarzuela. En él debuto hoy de bailarina. Espero tu aplauso y un regalo. Tu queridísima.—Petra.»

El pobre chico no faltó á la cita. Me aplaudió de lo lindo y me mandó un estuche con un pequeño alfiler.

Pero no me fué posible darle las gracias, pues salí acompañada de un jóven muy elegante y muy rumboso que había conocido en los ensayos y que me llevó á cenar al café Imperial.

—¿Y fué buena la cena? le pregunté.

—Mucho; pero mejores los postres.

En eso llamaron á la puerta.

—Adelante! murmuró Petra.

—Será ése el pagano del Imperial? le pregunté.

—No, ese es el que paga el alquiler del piso que ocupo, el que cena ahora conmigo todas las noches; es un médico de higiene que redacta artículos sobre la moral.

FRANCISCO GRAS Y ELÍAS.



# CANTARIDAS

Vamos á ver, cómo escribo yo esto...

«Por error de caja...» (No me parece bien que haya errores de caja.)

«Los señores cajistas... (Esto es muy vulgar, y se suele mentir diciéndolo.)

Pues, no señor. Por distracción de su autor, (ésta es la verdad) apareció en la epístola á Andrés de nuestro número pasado el verso siguiente:

«A tu claro juicio no se escapa...

Léase: A tu excelente juicio no se escapa... etc.

Y así estará como Dios y la métrica mandan.

Un apreciable colega truena contra cierto papel que se publica en ésta capital, y se lamenta ó estraña de que no le ayudemos en la faena sus demás compañeros.

La publicación á que alude, nos han dicho que es simplemente pornográfica. Nosotros no la hemos leído.

Y de ser cierto lo que dicen, ésto mismo debiera hacer el público.

Si hay algunos que gusten de saborear porquerías, allá ellos.

Cuando uno vé en la calle algo asqueroso, lo regalar es que se tape las narices y pase de largo.

Ni más ni menos, ni menos ni más.

Hemos recibido un atento B. L. M. del Excmo. Sr. Gobernador civil de la provincia, don Antonio Gonzalez Solesio, que es todo un caballero. Agradecemos tal distinción.

\*\*\*

También hemos recibido de la Alcaldía de Port-Bou una invitación para las fiestas que han de celebrarse en dicha población los días 25, 26 y 27 del corriente. Así mismo correspondemos al saludo de D. Ricardo Valero, director de nuestro teatro Principal, brindándole las columnas de nuestra modesta publicación

Fueron á despedir á Sagasta más de 4000 personas. A su marcha, 600 carruajes formaban el séquito. Cuando parta (es un decir) mi queridísimo Canón, lo menos irán á despedirle 400,000... pitos. Y me quedo corto.

La verdad es que el segundo de Martinez lo merece.

No pasa día sin que los coches-jardineras atropellen á uno ú otro. Las autoridades, en tanto, duermen el sueño de los justos.

De seguir así, será cuestión de obligar á la empresa á llevar en cada coche el viático.

Por lo que pueda tronar.

Cuando menos, si nos toca morir aplastados el mejor día, recibiremos á tiempo los auxilios espirituales.

Al decir de un periódico, anda por las calles de la izquierda del Ensanche un individuo en cueros, ó poco menos.

Algún maestro de escuela de los dotados con 50 pesetas anuales... que no cobran nunca.

O algún contribuyente que empieza á acostum-

brarse para cuando la dominación conservadora nos deje en un estado de prosperidad envidiable.

El Sr. Machimbarrena, jefe de los conservadores de San Sebastian, ha escrito al Sr. Silvela diciendo que se separa del partido conservador é ingresa en el liberal.

Ya empiezan á Machim-barrenar, y es mal síntoma. La situación necesita de pocos barrenos para trepidar. Bien que el corazón de Cánovas no lo barrenan ni el Machim más pintado. Es de roca viva.

Díganlo la denegación de indulto á Higinia Balaquer, y otras tantas.

Agradecemos á don Antonio Saltiveri el envío de un ejemplar de: *Tres que 'n fan quatre*, aplaudida comedia de la que en poco tiempo quedó agotada la primera edición.

## EPIGRAMAS

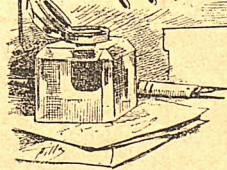
—Ayer tarde me dijeron  
que Arturito piensa hacerte  
otra vez el amor, Concha.  
¡Mira que te lo ha hecho veces!

Una mujer se cayó  
al suelo, pues tropezó  
en el canto de la acera  
de una calle, de manera  
que las piernas enseñó.  
Estando cerca de allí  
fué á levantarla Martí,  
mas ella dijo:—¿Usted ha visto?...  
Y Martí, que es chico listo,  
contestó:—¡Claro que sí!

Siempre mi amiga Asunción  
colgado al cuello llevaba  
un precioso medallón,  
que sin exageración  
era lo que más guardaba.  
Ayer la falta observando  
dije:—El medallón ya no  
lo llevas. Y respondió:  
—Porque mi primo jugando  
un día me lo rompió.

EDUARDO GUILLAR CLARI.

## CORRESPONDENCIA



J. R. F.: Si se aceptó, habrá sufrido extravío.

J. R. O.: Sólo sirven la charada y el logogrifo.

A. P.: El soneto está bien,

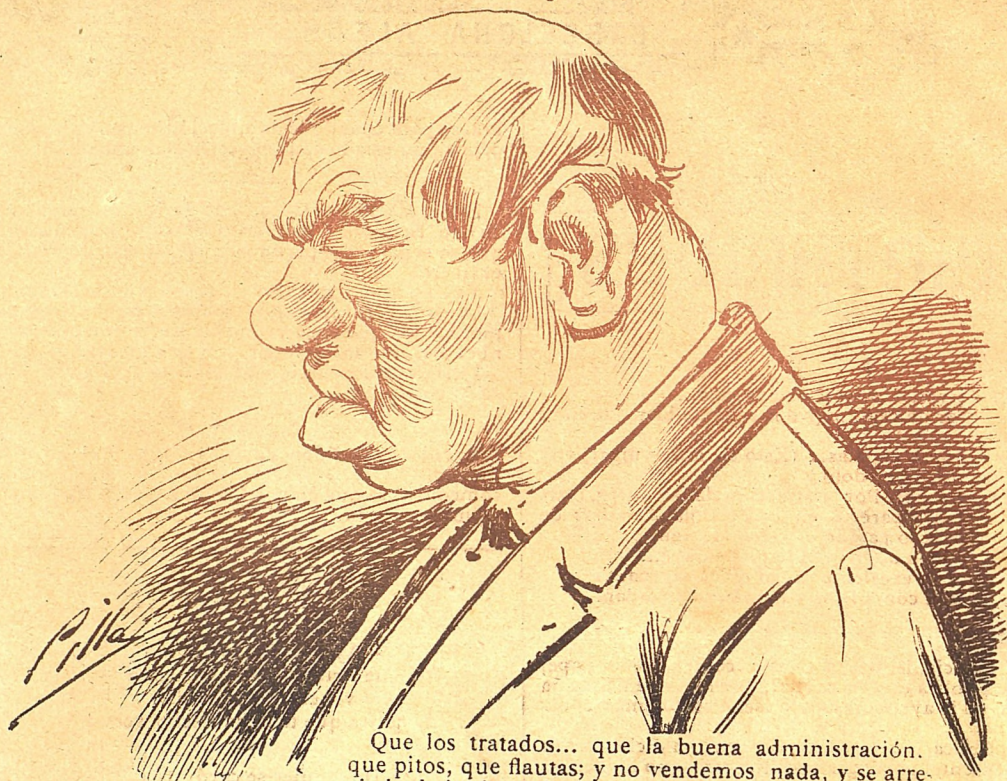
pero no es festivo. Hice por complacerle.—L. S.: Sobre estar mal versificado, es sùcio y nada nuevo.—M. Lobito: Muy cursi, créalo V.

J. C.: Confíese V. que «ese Perico» era un puerco, y verá usted como no sirve el artículo.—V. H. B.: El «rombo» sirve, los versos no.—V. E. R. Valencia: Mi querido amigo: No sirve.—R. S.: Aprovecharé algunos cantares, que son bonitos.

M. R.: No aprovecha la «expedición».—F. T.: Gracias, señor elefante. Vaya V. con Dios y sus sonetos.—F. G. A.: No me gustan.



SOLILOQUIO.



Que los tratados... que la buena administración.  
que pitos, que flautas; y no vendemos nada, y se arregla lo de las latas de petróleo?  
¡Vaya una manera de darnos la lata!

NOVEDAD en CROMOS RECORTABLES PARA PROGRAMAS, MENÚS, ANUNCIOS INDUSTRIALES. TRABAJOS LITOGRAFICOS. Impresiones rápidas. LITOGRAFIA BARCELONESA. San Pablo, 56.

ROMPE GABEZAS

CHARADA

Aun recuerdas con llanto, *Todo* bella,  
que un *prima* dos te amé,  
y aquel amor tan grande, al poco tiempo,  
te robaba *dos* tres.  
No extrañes mi traición hermosa niña,  
si me olvidé de tí;  
es que en el mundo hasta el amor mas grande,  
*todo* tiene su fin.

UN POETITA.

GEROGLÍFICO

QUI  
EN MI  
R  
A—V

M. EMULAF.

SINONIMIA

—Ya está *todo* esa *todo*  
que me ha hecho hacer Merced.  
—Pues por *todo* tome usted...  
—Eso no, de ningún modo.

BARTENA.

ESTRELLA

R T N  
S M N  
R S N

Poner en lugar de los puntos, letras de modo que se puedan leer cuatro nombres de hombre.

VICTOR H. HURSET.

SOLUCIONES

A LO INSERTADO EN EL NÚMERO ANTERIOR

Charadas.—*Re-ce-la*.  
II. —*Do-ce-na*.  
Adivinanza.—*El Reloj*.  
Logogrifo numérico.—*Carmona*.

LOGOGRIFO NUMÉRICO

- 8—Vocal.
- 6 4—Consonante.
- 8 6 2—Ave.
- 4 5 5 2—Calle de Barcelona.
- 6 2 5 8 2—Embarcación.
- 6 2 5 7 5 8—Propiedad perruna.
- 6 2 5 8 5 3 4—Grado religioso.
- 1 2 3 4 5 6 7 8—Nombre propio.
- 7 3 5 2 6 7 8— » »
- 1 8 5 2 6 8—Ciudad de Italia.
- 1 8 5 3 4—Estado muy vividor.
- 1 7 5 2—Calle de Barcelona.
- 2 5 2—Nombre de mujer.
- 1 7—Nota musical.
- 3—Consonante.

VALENTÍN.

BARCELONA ALEGRE

PERIÓDICO FESTIVO, ILUSTRADO Y LITERARIO

Precios de suscripción

España y Portugal, trimestre. . . 1 pta.  
Cuba y Puerto Rico id. . . 2 "  
Extranjero id. . . 2'50 "

NOTA.—Toda reclamación podrá dirigirse á la Administración y Redacción del periódico, calle de San Pablo, n.º 56. LITOGRAFÍA DE RIBERA Y ESTANY.

Lit. Barcelonesa, S. Pablo, 56.—Barña.